



¡VEN SEÑOR JESÚS! LA EUCARISTÍA ES DIOS YA PRESENTE

En la víspera de su Pasión, durante la Cena pascual, el Señor tomó el pan en sus manos -como hemos escuchado hace poco en el Evangelio- y, tras pronunciar la bendición, lo rompió y lo dio a sus discípulos diciendo: «*Tomad, este es mi cuerpo*». Después tomó el cáliz, dio gracias, se lo dio y todos bebieron de él. Y dijo: «*Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos*» (Marcos 14, 22-24). ... Jesús no sólo pronuncia palabras. Lo que Él dice es un acontecimiento, el acontecimiento central de la historia del mundo y de nuestra vida personal (Benedicto XVI).

“Nadie puede expresar la suavidad de este Sacramento, pues en él bebemos la dulzura en su propia fuente” (Santo Tomás).

«En la santísima Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan vivo por su carne, que da la vida a los hombres, vivificada y vivificante por el Espíritu Santo» (Concilio V. II).

“*Este es mi Cuerpo... Esta es mi Sangre...*” Son palabras inagotables. Jesús escogió el pan y el vino. Con cada uno de los dos signos se entrega totalmente... nos quieren hablar para que aprendamos a comprender algo más de su misterio.

➤ EL PAN

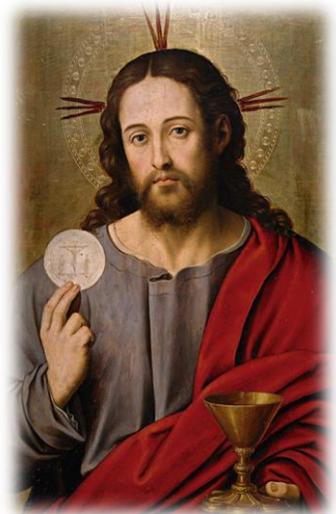
La Hostia consagrada, la forma más sencilla de pan y de alimento, hecho simplemente con algo de harina y de agua. “fruto de la tierra y del trabajo del hombre”. En él queda recogido el cansancio humano, el trabajo cotidiano de quien cultiva la tierra, de quien siembra, cosecha y finalmente prepara el pan. Sin embargo, el pan no es sólo un producto nuestro, algo que nosotros hacemos; es fruto de la tierra y, por tanto, es también un don. El hecho de que la tierra dé fruto no es mérito nuestro; sólo el Creador podía darle la fertilidad.

Pero **el pan es fruto de la tierra y al mismo tiempo del cielo**. Presupone la sinergia de las fuerzas de la tierra y de los dones de lo alto, es decir, del sol y de la lluvia. Y el agua, de la que tenemos necesidad para preparar el pan, no la podemos producir nosotros.

...Este pan de los pobres, se nos presenta como una síntesis de la creación. Se unen el cielo y la tierra, así como actividad y espíritu del hombre.

El mensaje del signo del pan es aún mayor: «*En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto*» (Juan 12, 24). En el pan, hecho de granos molidos, se esconde el misterio de la Pasión. La harina, el grano molido, presupone el morir y el resucitar del grano. El ser molido y cocido manifiesta una vez más el mismo misterio de la Pasión. Sólo a través del morir llega el resurgir, llega el fruto y la nueva vida.

...A través de su sufrimiento y de su muerte libre, Él se convirtió en pan para todos nosotros y, de este modo, en esperanza viva y creíble: Él nos acompaña en todos nuestros sufrimientos hasta la muerte. Los caminos que Él recorre con nosotros y a través de los cuales nos conduce a la vida son caminos de esperanza.



Al contemplar en adoración a la Hostia consagrada, nos habla el signo de la creación. Entonces nos encontramos con la grandeza de su don; pero nos encontramos también con la Pasión, con la Cruz de Jesús y su resurrección. A través de esta contemplación en adoración, Él nos atrae hacia sí, penetrando en su misterio, por medio del cual quiere transformarnos, como transformó la Hostia.

➤ EL VINO

De manera semejante también nos habla el signo del vino. Ahora bien, mientras el pan hace referencia a lo cotidiano, a la sencillez y a la peregrinación, **el vino expresa la exquisitez de la creación**: a través de este signo menciona la fiesta de alegría que Dios quiere ofrecernos al final de los tiempos y que anticipa ahora, siempre de nuevo. Pero el vino también habla de **la Pasión: la vida tiene que ser podada repetidamente para poder purificarse**; la uva tiene que madurar bajo el sol y la lluvia y tiene que ser pisada: sólo a través de esta pasión madura un vino apreciado.

Somos indignos de la Eucaristía. Requiere pureza de alma, gran humildad y gran amor

«Cuanto más pura y más casta sea un alma, tanta más hambre tiene de este Pan, del cual saca la fuerza para resistir a toda seducción impura, para unirse más íntimamente a su Divino Esposo: Quien come mi Carne y bebe mi Sangre permanece en Mí, y Yo en él» (León XIII).

San Juan María Vianney amaba decir a sus parroquianos: "Venid a la comunión... Es verdad que no sois dignos de ella, pero la necesitáis".

San Francisco rogaba a sus hijos: «Así, pues, besándoos los pies y con la caridad que puedo, os suplico a todos vosotros, hermanos, que tributéis toda reverencia y todo el honor, en fin, cuanto os sea posible, al Santísimo Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, en quien todas las cosas que hay en cielos y tierra han sido pacificadas y reconciliadas con el Dios omnipotente». Él, personalmente, «ardía de amor en sus entrañas hacia el sacramento del cuerpo del Señor, sintiéndose oprimido y anonadado por el estupor al considerar tan estimable dignación y tan ardentísima caridad. Reputaba un grave desprecio no oír, por lo menos cada día, a ser posible, una misa. Comulgaba muchísimas veces, y con tanta devoción, que infundía fervor a los presentes. Sintiendo especial reverencia por el Sacramento, digno de todo respeto, ofrecía el sacrificio de todos sus miembros, y al recibir al Cordero sin mancha, inmolaba el espíritu con aquel sagrado fuego que ardía siempre en el altar de su corazón» (II Celano 201).

Dos efectos maravillosos en el alma

-Nos da la Vida eterna. Semilla de eternidad. No es como el maná... que lo comieron y murieron... "Viviré para siempre" "El que coma de este pan, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día"

-Nos regala la inhabitación divina: *El que me come habita en mí y Yo en él.*

"El efecto propio de la Eucaristía es la transformación del hombre en Cristo" (Sto Tomás). "La participación en el cuerpo y la sangre de Cristo no hace otra cosa que transformarnos en lo que tomamos" (S. León Magno). Y Agustín da voz a Jesús con esta frase: "Tú no me cambiarás en ti, como la comida de tu carne, sino que serás transformado en mí".

Por la Eucaristía Jesús vive en mí, permanece en mí, actúa a través de mí. "A través de sus escritos, y especialmente a través de su correspondencia desde la cárcel, emerge un hecho claro: la vida de Francis Xavier estaba firmemente arraigada en una extraordinaria unión con el Dios vivo a través de la Eucaristía, su única fuerza. También fue para él la más bella plegaria, y el mejor modo de dar gracias y cantar la gloria de Dios". Escribía: *"Estoy feliz aquí, en esta celda, donde los hongos crecen en mi esterilla de dormir, porque tú estás conmigo, porque tu deseas que yo viva aquí contigo. He hablado mucho en mi vida: Ahora no hablaré más. Es tu turno de hablarme, Jesús; te escucho"*.

ORACIONES PARA AMAR LA EUCARISTÍA

➤ SALMO DEL AMOR A JESÚS

Os amo como os aman los Ángeles y Santos, que con Vos están en el Cielo.
Oh Jesús, os amo y deseo que todos los hombres os conozcan y amen.
Os amo por tantos infieles que no os conocen y por tantos impíos que os blasfeman.
Os amo por tantos herejes que os niegan y por tantos malos cristianos que os ofenden.
Os amo por los condenados en el infierno, que nunca tendrán la dicha de amaros.

➤ ADORACIÓN

Os adoro, Jesús mío, dentro de mi alma, porque sois mi Creador y mi Señor.
Os adoro, como os adoran los Ángeles del Cielo que están en vuestra presencia.
Os adoro como os adoran los Ángeles que están alrededor de vuestros altares.
Os adoro como os adora vuestra Santísima Madre; os adoro dentro de mi corazón.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: a un Dios en Tres Personas bendigo y canto.

➤ ORACIÓN DE LA PIEDAD

POSTRADO a vuestros pies, Oh Jesús, os dirijo con todo fervor las siguientes súplicas:
OJOS DE JESÚS, MIRADME. Ahora que estáis en mí, mirad a mi alma y salvadla.
LABIOS DE JESÚS, HABLADME. Decidme qué he de hacer para santificarme.
OH PIES DE JESÚS, SEGUIDME. No quiero en adelante ir a ningún sitio malo.
MANO DE JESÚS, BENDECIDME. Con vuestra bendición me será fácil el no pecar.
CORAZÓN DE JESÚS, AMADME. Sabiendo que Vos me amáis, nada más quiero y deseo.
BRAZO DE JESÚS, CONDUCIDME. Guiadme por el camino del bien y apartadme de mal.
Y A LA GLORIA ETERNA LLEVADME. Sí, al Cielo con Vos, con la Virgen Santísima, con los Ángeles y Santos. Amén.

➤ ORACIÓN DE LA CONFIANZA

CORAZÓN de Jesús, en Vos confío y espero que me concederéis las gracias que necesito para imitaros y ser verdadero santo.
Por vuestro Corazón, ahora tan unido al mío, os pido que no permitáis que jamás me aparte de Vos por el pecado mortal.
Por vuestro Corazón, tan humillado, haced manso y humilde mi corazón.
Por vuestro Corazón, tan mortificado, dadme fuerza para poder alejar de mí todo cuanto pueda ponerme en peligro de ofenderos.
Por vuestro Corazón tan obediente, haced que sea obediente a mis padres y superiores.
Por vuestro Corazón tan piadoso, concededme el espíritu de piedad hacia Dios, y de hacer con perfección mis devociones.
Por vuestro Corazón tan casto y puro, dadme el don de la pureza y castidad. Amén.

Este 23 de noviembre se cumplían 38 años de la entrada en la eternidad del P. Eduardo, que ofreció su vida por el Santo Padre. Recordamos con cariño y agradecimiento al que nos dio un ejemplo tan hermoso del **amor más grande**: el que da la vida por los amigos.

Referencia autobiográfica

Me llamo Eduardo Laforet, tengo 26 años, soy licenciado en Filosofía y Letras y actualmente curso estudios de Teología en Burgos...

Tengo unos deseos indecibles de ser sacerdote; deseos que renuevo cada día uniéndome de corazón al ofrecimiento de Cristo al Padre por la salvación de todos los hombres.

El día 13 de mayo de 1981, al enterarme de que el Santo Padre había sufrido un atentado mortal en la plaza de San Pedro, sentí un gran deseo de ofrecer mi vida por él. ¿Qué podía valer mi vida cuando la suya estaba en peligro? Lo expuse así a mi superior y me permitió hacer el ofrecimiento... Desde entonces aquel gesto fue para mí un impulso para vivir con fidelidad las exigencias de mi vocación, pues pensé que quizás el Señor no me pediría de inmediato la vida.

*Dos años después, a finales del curso pasado, comencé a encontrarme mal. Fui al médico y al final me diagnosticaron una leucemia. El Señor había aceptado mi ofrecimiento y me lo manifestaba en esos momentos, tras haberme preparado interiormente para cumplirlo. Sólo deseo que se cumpla Su Voluntad y me abandono en Sus manos y en las de la Santísima Virgen. **Todo lo ofrezco por el Santo Padre** y por sus intenciones predilectas.*

Los médicos me permiten de momento hacer vida normal con un tratamiento y una observación periódica. No obstante me han advertido que la situación es grave y que podría sobrevenirme la muerte en cualquier momento, y con seguridad en un período más o menos largo. Me han hablado, como único remedio, de una intervención quirúrgica muy compleja y dolorosa y con cierta incertidumbre de éxito, pues es un tratamiento todavía en experimentación.

Vistas estas circunstancias me decidí, al habla con mis superiores, a exponérselo todo lo antes posible, pues si tuviese que dar definitivamente mi vida quisiera hacerlo como sacerdote. Por edad y estudios me correspondería ya empezar a recibir los Ministerios, pero no sé qué posibilidades habrá de adelantar la ordenación. Lo más importante es que deposito este asunto en sus manos. Lo que Ud. decida será para mí la voluntad de Dios.

*Le agradezco muy de veras todo y le ruego me encomiende al Señor **para que sepa aceptar lo que Él vaya disponiendo**. Con respetuoso afecto, Eduardo (Carta al Cardenal D. Ángel Suquía)*

-ooo-

Efectivamente, las previsiones se cumplieron. D. Ángel Suquía, arzobispo de Madrid, le ordenó de sacerdote con dispensa del Santo Padre, el 24 de marzo de 1984. Y después de un periodo no muy largo (unos 4 meses), de cierta esperanza de vida tras la operación, falleció santamente el 23 de noviembre, a consecuencia de una infección provocada por el citomegalovirus, el mismo virus, según parece, que San Juan Pablo II pudo superar en una de las graves recaídas que tuvo tras el atentado.

Solo ocho meses, aunque con gran intensidad, pudo vivir como sacerdote, y el 23 de noviembre de 1984, convencido de que Dios había aceptado su vida, **se la entregó santamente**, crucificado en la cama del hospital.

